

INTERPRETACIÓN HISTÓRICO-CULTURAL DE LA ARQUEOLOGÍA DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO

P O R

RAFAEL GONZÁLEZ ANTÓN
y
ANTONIO TEJERA GASPAR

Los estudios sobre el hombre aborigen de Canarias cuentan con una larga tradición, tanto en las islas como fuera de ellas. La aplicación de las diferentes corrientes metodológicas en las investigaciones sobre dichas culturas ha sido tratada con bastante exactitud en las últimas décadas¹. Sin embargo, falta realizar aún un análisis pormenorizado de las diferentes corrientes y supuestos metodológicos para conocer mejor sus postulados y los resultados obtenidos de su aplicación en el conocimiento de las poblaciones prehistóricas.

¹ L. PERICOT: «Algunos nuevos aspectos de los problemas de la prehistoria canaria», ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, 1955, pp. 556 y ss.; L. DIEGO CUSCOY: *Paletnología de las islas Canarias*, Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 1963; M. TARRADELL: «Los diversos horizontes de la prehistoria canaria», ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, 1969; M. PELLICER CATALÁN: «Panorama y perspectivas de la arqueología canaria», *Revista de Historia Canaria*, XXXII, núms. 157-164, pp. 291-302, 1968-1969; C. MARTÍN DE GUZMÁN: «Informe preliminar de los estudios arqueológicos del valle de Guayedra (Gran Canaria)», *El Museo Canario*, XXXVI-XXXVIII, 1975-1976, pp. 277-312; R. GONZÁLEZ ANTÓN y A. TEJERA GASPAR: *Los aborígenes canarios*, Col. Minor, núm. 1, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1981.

En el presente trabajo pretendemos abordar el análisis —aunque sea somero— de una de las corrientes metodológicas que más han influido en la explicación del pasado prehistórico de las islas. Nos referimos a la *Escuela Histórico-Cultural*.

ANTECEDENTES

Será el ilustrado José de Viera y Clavijo quien en el siglo XVIII acaba con la explicación bíblica de los orígenes de los primitivos habitantes del Archipiélago. A partir de ese momento, los estudios se encaminarán por otros derroteros más científicos, aunque siempre subyaciendo la pregunta incontestada del origen de las distintas poblaciones aborígenes canarias.

Es a finales del siglo XIX y principios de esta centuria cuando se produce un giro espectacular en los estudios arqueológicos. Serán los antropólogos físicos² quienes ofrecerán por pri-

² R. VERNEAU: «Sur deux cranes modernes reproduisant le type de Cro-Magnon», *Bull. Soc. d'Anthrop.*, París, 2 Sér., t. 11, 1876, pp. 408-417; «De la pluralité des races anciennes de l'archipel canarien», *Bull. Soc. d'Anthrop.*, París, 3 Sér., t. 1, 1878, pp. 429-436; «Sur les sémites aux îles Canaries», *Bull. Soc. d'Anthrop.*, París, 3 Sér., t. 4, 1881, pp. 496-507; «Sur les anciens habitants de la Isleta (Grande Canarie)», *Bull. Soc. d'Anthrop.*, París, 3 Sér., t. 4, 1881, pp. 737-746; «La race de Cro-Magnon. Ses migrations, ses descendants.», *Rev. d'Anthrop.*, 3 Sér., t. 1, 1886, pp. 10-24; «Rapport sur une mission scientifique dans l'archipel Canarien», *Archives des Missions Scient. et Litt.*, 3 Sér., t. 13, 1887, pp. 569-812; «La taille des anciens habitants des îles Canaries», *Rev. d'Anthrop.*, 3 Sér., t. 2, 1887, pp. 641-657; *Cinq années séjour aux îles Canaries*, París, 1891. M. A. DE QUATREFAGES y E. HAMY: «La race de Cro-Magnon dans l'espace et dans le temps», *Bull. Soc. d'Anthrop.*, París, 2 Sér., t. 9, 1874, pp. 260-266. M. A. DE QUATREFAGES: «Rapport sur les résultats anthropologiques de la mission de M. le docteur Verneau dans l'archipel des Canaries», *Archives des Missions Scient. et Litt.*, 3 Sér., t. 13, 1887, pp. 557-569. F. V. LUSCHAN: *Über eine Schädelammlung von der Canarischen Inseln*, Leipzig, 1896. H. MEYER: *Über die Ursbewohner der Kanarischen Inseln*, 1896. D. V. BEHR: *Metrische Studien an 152 Guanachen Schädeln*, Stuttgart, 1908. J. KALKHOFF: *Beschreibung einer Schädelserie von der Kanarischen Inseln*, Freiburg, 1914, pp. 143-176. E. A. HOOTON: «Preliminary remarks on the archaeology and physical anthropology of Teneriffa», *Amer. Anthropologist*, 18, 1916,

mera vez una respuesta científica a la cuestión planteada, estableciendo las bases inamovibles de futuras hipótesis. Es, pues, sobre el concepto racial sobre el que se edificará la teorización de la prehistoria canaria.

La presencia del hombre de Cro-Magnon, así como la de los mediterráneos en las islas, es confirmada reiteradas veces por los antropólogos de renombre mundial que trabajan en el Archipiélago, proponiendo diversas cronologías para su poblamiento. Sus hipótesis se fundamentan en la presencia de estas dos razas, sin apenas entrar en otras consideraciones culturales, dejando abierto el camino para otro tipo de estudios arqueológicos. Queda así definido un origen europeo para la población primitiva, siendo Canarias el último eslabón occidental de la expansión de ambas razas.

Paralelamente a los estudios que se estaban realizando en las islas, los arqueólogos (merced al rápido avance de la ciencia arqueológica que venía demostrando la complejidad de la conducta humana, mediante el descubrimiento incesante de nuevos yacimientos), comenzaron a criticar la justeza de los planteamientos de la teoría evolucionista de Tylor, que concebía el progreso de la humanidad de forma gradual, unilateral, uniforme y universal, y trataron de justificar estas variaciones de la cultura material de los diferentes yacimientos, basándose en migraciones y movimientos de poblaciones que llevaban consigo sus adelantos, impregnando a todas las poblaciones con las que se oponían en contacto.

Por otra parte, el creciente arraigo entre estudiosos y políticos de los conceptos que hacían referencia a la identidad racial y nacional vino a concretarse en la idealización del hombre

pp. 358-365; *The ancient inhabitants of the Canary Islands*, 1925. E. FISCHER: «Sind die alten Kanarier ausgestorben?», *Ethnol.*, 62, 1930, pp. 258-281. E. TAMAGNINI: «Os antigos habitantes das Canárias nas suas relações com a antropologia portuguesa», *Asoc. Esp. para el Progreso de las Ciencias*, Congreso de Coimbra, Madrid, 1926, pp. 220-231; «Os antigos habitantes das Canárias», *Rev. da Faculdade de Ciências da Univ. Coimbra*, 2, 1932, pp. 267-279.

y sus diferentes manifestaciones culturales, consideradas como expresiones particulares de cada pueblo, con lo que el cambio cultural era identificado, de esta forma, con el cambio étnico.

Como expresión máxima de esta nueva forma de entender el desarrollo de la cultura es la importante obra de I. Schwidetzky, *La población prehispánica de las islas Canarias*, que plasma en toda su magnitud una teoría racial de la cultura aborigen.

LA ESCUELA HISTÓRICO-CULTURAL

La Escuela Histórico-Cultural surge dentro de esa corriente de estudiosos de la Etnografía —aprovechada luego por otras disciplinas— que se oponen a la idea de «uniformidad cultural». La tesis básica en la que se fundamentan los presupuestos teóricos es la dificultad para una evolución propia de una sociedad, por lo que se hace necesario que los cambios importantes que se producen en ella, se deban a influencias externas.

Frobenius avanzará un poco más en esta interpretación del devenir histórico, estableciendo las relaciones de ciertos rasgos culturales entre diversas regiones merced a préstamos y migraciones históricas, definiendo todo el territorio abarcado por ese elemento cultural como perteneciente al mismo «ciclo de cultura».

El método histórico-cultural pretende «determinar el orden» en que han ido apareciendo las civilizaciones madres o las derivadas en todos sus aspectos: su distribución, los cambios y mezclas que se han producido. Para eso la labor más importante es la de determinar las formas de cultura y su repartición geográfica, la de describir en definitiva «los ciclos de cultura»³.

Dentro del campo arqueológico, principalmente checos y alemanes, comenzaron a dibujar en la Europa central las diversas variaciones locales basándose en el estudio de la cerámica, de-

³ J. CARO BAROJA: *Análisis de la cultura*, Barcelona, 1949.

finiéndola como *fósil director* o *fósil característico*, porque «su fragilidad obliga a reemplazarla periódicamente, las modificaciones de su forma o de su decoración indican una evolución del gusto y de la moda que acompaña a esta renovación y hacen de la cerámica un fósil director, *permitiendo, por ella sola, clasificar cronológicamente el material arqueológico que la acompañan*»⁴. A cada una de estas variantes locales se le dio el nombre de *cultura*, para definir genéricamente las costumbres propias de cada sociedad por separado.

Años más tarde, G. Kossinna acuñará dos términos que tendrán honda repercusión en el mundo de la Prehistoria: *cultura arqueológica* y *Kulturgruppe*. Definiendo la primera sobre la base de rasgos específicos asociados a determinados yacimientos dentro de un área y época concretas, en vez de subdividir el registro en épocas y edades, como se venía haciendo hasta el momento. Por otra parte, empleaba los datos etnológicos para establecer la historia de cada región o grupo poblador. Dicho enfoque histórico y particularista dio paso a un renovado interés por la forma de vida de los pueblos prehistóricos, y para satisfacerlo, intentó descubrir los rasgos de cada cultura sobre la base de todos los *criterios* posibles, en vez de definirlos sobre unos pocos.

La segunda definición la empleará para remarcar «la naturaleza específicamente étnica de cada una de las unidades, al equiparar cada una de las culturas arqueológicas que había identificado con determinadas tribus concretas y a las *provincias* o complejos culturales relacionados entre sí como categorías étnicas más extensas»⁵. De esta manera, el conocimiento de una cultura pasa a convertirse en el estudio de su patrimonio y de la extensión geográfica que alcanza su desarrollo.

⁴ W.-M. FLINDERS PETRIE: *Prehistoric Egypt*, Publ. of the Egypt Resea, 1917.

⁵ B. G. TRIGGER: *La revolución arqueológica. El pensamiento de Gordon Childe*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1982, pp. 32-33.

METODOLOGÍA

«El primer trabajo del culturólogo consiste en construir el mapa de los *elementos homólogos y análogos*. Es decir, aquellos que representan los diversos modos con que los pueblos han satisfecho cada una de sus necesidades fundamentales y aquellos que en diferentes áreas presentan relaciones de semejanza; a esto se le conoce también como *paralelos etnológicos o correlaciones*»⁶. Para adjudicar el grado de homólogo o análogo a un elemento de la cultura es necesario aplicar dos criterios fundamentales: de *forma* y *cantidad*, con el subsidiario de *adherencia*; y en segundo lugar, los criterios auxiliares de *continuidad* y *contigüidad*, junto con el de *relaciones orgánicas*.

A continuación expondremos los planteamientos del profesor Pérez de Barradas en el estudio de la prehistoria de las islas.

VALORACIÓN Y OBJETO DEL TRABAJO

Según J. Pérez de Barradas, en la prehistoria de las islas «se ven elementos culturales antagónicos que no han podido ni originarse juntos ni convivir sin luchar. Separar estos elementos antagónicos y examinar cuáles son los que propiamente se combinan y pertenecen a una cultura —determinar las categorías de homólogos y análogos—, el hacer el estudio comparativo —establecer el criterio de cantidad y las correlaciones— con el ya estudiado en otras regiones de África y del Mediterráneo para averiguar procedencia —criterios de contigüidad y continuidad— y cronología —criterio de antigüedad— ha sido el fin primordial que nos ha guiado en nuestras investigaciones»⁷. En una palabra, se trata de establecer el ciclo cultural al que pertenece la cultura prehistórica de las islas.

⁶ J. IMBELLONI: *Epítome de culturología*, Ed. Nova, Buenos Aires, 1936.

⁷ J. PÉREZ DE BARRADAS: *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias*, El Museo Canario, 1939, p. 11.

Antes de entrar de lleno a analizar sus hipótesis y teorías, queremos destacar dos datos que consideramos de enorme interés para entender sus trabajos sobre Canarias. Pérez de Barradas es el primer arqueólogo que postula un origen africano para los primitivos habitantes de las islas, utilizando además material no estrictamente arqueológico para definir su prehistoria.

En lo que se refiere al primer punto, el profesor dice que «las investigaciones canarias tienen el espejismo de lo atlántico, para lo cual se han buscado soluciones para sus problemas antropológicos, etnológicos y prehistóricos en todas las costas atlánticas menos en las africanas, yo, saliéndome de lo que era norma general de todos los prehistoriadores españoles, había llamado la atención de que desde los remotos tiempos conocidos, las culturas y los pueblos que habían formado la base de nuestra nacionalidad eran en su mayoría de origen africano. (...) He insistido sobre la relación de las cerámicas de Lanzarote y Fuerteventura con la de Oued Mellad (Marruecos) y con las fases arcaicas de la cultura almeriense de la península ibérica»⁸.

Tal afirmación tiene diversas lecturas. Por una parte, su profundo sentimiento nacional de claro matiz político que hace unificar a todos los españoles en un origen común: África; y de otra, que entronca claramente con el concepto difusionista de la cultura y se relaciona profundamente con el sentimiento nacionalista de Kossinna⁹.

CAPAS CULTURALES

La afirmación de que en el estudio de la prehistoria de las islas «se ven (...) elementos culturales antagónicos que no han podido originarse juntos ni convivir sin luchar» nos conduce indefectiblemente a la idea de un poblamiento en *varias etapas*

⁸ *Ibidem*, p. 8.

⁹ J. PÉREZ DE BARRADAS: «Unidad de origen y unidad de destino de Canarias y España», *Hoy*, pp. 1 y 8, 8 de enero de 1939.

y por hombres pertenecientes a distintas culturas¹⁰. Surge así el concepto de «arribada» que tan buena acogida tendrá entre los estudiosos de nuestra prehistoria, ya que, de una manera simplista, venía a explicar la patente diversidad existente entre las diferentes islas del Archipiélago.

Convertido en verdad inamovible el concepto de *oleadas culturales independientes* (con aportes diferenciados que pueden o no cubrir a todas las islas) y aceptada la afirmación de que la prehistoria de las islas nos ofrece «tanto en la etnología guanche como en la arqueología, se encuentra el investigador con una serie de elementos dispares»¹¹; todos los esfuerzos posteriores se dedicarán a confirmar o no el número de arribadas propuestas, a establecer sus posibles cronologías o a proponer otras nuevas y a tratar de poner algo de orden en el «fondo de saco» con el que se define a la cultura guanche, adjudicando a cada una de ellas los elementos de la cultura material que ¿verdaderamente? le corresponden¹².

¹⁰ IMBELLONI: *Ibid.*, pp. 164 y 165.

¹¹ J. PÉREZ DE BARRADAS: *Op. cit.*, p. 7, 1939. Afirmación que es repetida por M. PELLICER: «Elementos culturales de la prehistoria canaria», *Rev. de Historia Canaria*, núm. 169, 1971-1972, pp. 48-48: «Yo no encuentro en ninguna isla del archipiélago canario ninguna cultura concreta que represente un eco fiel de otra continental. Yo no veo un cúmulo suficiente de elementos culturales en la prehistoria canaria que determinen un horizonte cultural relacionable a un neolítico o bronce atlántico o mediterráneo, como reiteradamente se afirma. Lo único que vislumbro en esta prehistoria es una extensa y profunda variedad de elementos heteróclitos y frecuentemente anacrónicos entre sí, con posibilidades de los más diversos orígenes africanos, europeos, asiáticos, aunque sea remotamente.»

¹² M. PELLICER: «Elementos culturales de la prehistoria canaria (ensayo sobre orígenes y cronologías de las culturas)», *Miscelánea Arqueológica de Ampurias (1947-1971)*, Barcelona, t. II, 1974. M. HERNÁNDEZ PÉREZ: «El poblamiento prehispánico de las islas Canarias. Recientes aportaciones», *Actas del III Coloquio de Historia Canario-Americana*, t. I, Las Palmas, 1978, pp. 16-45. E. SERRA RÁFOLS: «Les relations possibles des cultures canariennes avec celles de l'W. Africain», *Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudios del Cuaternario*, Publ. del Museo Arq. de Tenerife, núm. 6, pp. 245-249, 1966. L. BALOUT: «Réflexions sur le problème du peuplement préhistorique de l'archipel Canarien», ANUA-

La aceptación generalizada de este concepto que niega toda posibilidad de desarrollo evolutivo o meramente adaptador *in situ*, sin que al parecer exista mucho interés en cuestionarlo profundizando en su validez, nos introduce en un mecanismo sugestivo al que resulta difícil sustraerse, ya que todas las preguntas parecen tener respuesta.

De una manera empírica habría de imaginarse que el Archipiélago canario fue el destino sin retorno de varias migraciones, que traen a las islas una serie de adelantos culturales depositados en diversos momentos y que entran en colisión con los ya existentes, haciendo uso de la idea del «duelo de invenciones», y de esta forma la sociedad prehispánica estaría formada por *capas culturales superpuestas o Kulturschichten*, producto de cada movimiento migratorio.

Según el modelo histórico-cultural, «no siempre (...) la mezcla de culturas distintas y heterogéneas en un nuevo conjunto más o menos unitario ha producido algo relativamente nuevo y hasta cierto punto superior. Por el contrario, la regla general, cuando confluyen varias culturas, es un conglomerado ecléctico. El resultado sigue siendo la mezcla de elementos de culturas distintas, sin que estos elementos de diverso origen constituyan entre sí una fecunda unión»¹³.

¿Qué consecuencias ha tenido para la investigación de la prehistoria canaria la aplicación de estos conceptos? En nuestra opinión muchas y muy profundas, ya que abarcan a todos los sectores de la sociedad. Quizá debamos destacar dos en particular como fundamentales: una, de contenido racial, ori-

RIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, núm. 15, 1969, pp. 133-147. J. SAN VALERO APARISI: «Hombre y cultura de las Canarias prehispánicas», ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, núm. 15, Madrid-Las Palmas, 1969, pp. 351-355. L. DIEGO CUSCOY: «Las Canarias prehispánicas», en *Historia 16*, año VIII, núm. 85, 1983, pp. 42-50. Ver, además, la bibliografía de la cita 1. Hemos querido destacar solamente la bibliografía más interesante que se refiere a todo el archipiélago. A ella debemos añadir la extensa literatura arqueológica que estudia las islas o diversas manifestaciones de la cultura material donde se refleja la misma dependencia interpretativa.

¹³ J. IMBELLONI: *Op. cit.*, p. 164.

ginaria de todas las demás interpretaciones, y otra derivada, marcadamente geográfica, como resultado de la anterior.

En el primer supuesto, separa a la sociedad primitiva por sustratos étnicos según oleadas, adjudicando a los cromañoides una mayor antigüedad, y por tanto todas aquellas formas culturales que como veremos «parecen más primitivas por menos evolucionadas», y a los camitas, aquellas otras formas más ricas que vendrían a representar «el máximo esplendor de la cultura canaria».

Como consecuencia, por imponer cada una su cultura, surge inevitablemente la supremacía de la más avanzada, lo que se reflejará en la posesión de las tierras más favorecidas y en el retroceso del perdedor a territorios marginales o periféricos (anotemos el fenómeno de *arrinconamiento* de los culturólogos, con el que tratan de explicar la situación de pueblos), «formación relativamente más antigua y que se encuentran a menudo ocupando extremidades de una península o continente en su disposición territorial que evidencia haber sido rechazado por la fuerza mecánica de ondas humanas más recientes¹⁴. De esta manera, no sólo queda dividido el Archipiélago en dos bloques culturales (*islas periféricas*, sometidas a corrientes innovadoras —única forma de evolución cultural— que les va a proporcionar una cultura superior, e *islas centrales* ajenas al proceso y por tanto estancadas o en retroceso), sino que las propias islas se ven divididas en *zonas preferenciales* (costa y norte), que son ocupadas por las poblaciones más avanzadas, y *zonas marginales* (montaña y sur), a donde se ven empujadas las poblaciones más atrasadas culturalmente. Esta dicotomía constituirá uno de los supuestos básicos sobre el que se trabajará en la arqueología canaria.

TIPOLOGÍA

Para los culturólogos, el estudio de una sociedad debe tener como objetivos finales identificar las *afinidades* con otras culturas para establecer el ciclo cultural y fijar su *cronología*.

¹⁴ *Ibid.*, p. 170.

Para los seguidores de esta escuela, el único método que se revela capaz de presentarnos el desarrollo de una sociedad es el tipológico. «Distinguir las evoluciones singulares en la unidad, delimitar tiempos y áreas de difusión, discernir en cada momento lo que hay de primitivo y accesorio, y poder separar siempre el *quid comune*, es decir, la forma esencial e irreducible de la serie completa, todo esto se llama (...) practicar el método tipológico. Hay que formar *series* y *progresiones* (secuencias) tipológicas, las que deben ser por definición, sustancialmente completas y orgánicas»¹⁵.

En virtud de esta premisa, J. Pérez de Barradas realiza la primera sistematización de algunas manifestaciones de la cultura material haciendo hincapié en la cerámica, a la que atribuye rango preferencial, convirtiéndola en el eje matriz de referencia para otras manifestaciones.

Es necesario «saber qué tipo de vasija va con cada cultura, cuál es la propia de cuevas, cuál de casas de piedra, cuál de cuevas funerarias y cuál de túmulos. El creer que todos los tipos aparecen en todos los yacimientos de la isla y dependen sólo de la habilidad de los operarios está en desacuerdo con los principios fundamentales de la arqueología prehistórica. Por el contrario, cada época y cada cultura tiene sus tipos cerámicos propios»¹⁶.

El método seguido tiene vigencia actual. Parte, globalizando el Archipiélago, de las formas simples —cónicas y semiesféricas—, y de la característica de su rusticidad constructiva hasta llegar a las «ánforas con dos asas y vertederos» del túmulo de la Guancha como máximo exponente del esplendor de la cultura canaria. En los estadios intermedios de la clasificación, aquellas formas que van complicando su tipología mediante la presencia de apéndices, fondos planos, bordes exvasados, etc.

Cada variación de la forma o de la temática decorativa es adjudicada a una nueva ola poblacional. Estableciendo que las cerámicas de *tipología afín* —aun pertenecientes a dis-

¹⁵ *Ibid.*, p. 81.

¹⁶ J. PÉREZ DE BARRADAS: *Ob. cit.*, p. 15.

tinta isla— representan un mismo estrato cultural. Este análisis le permitirá distribuir cada una de las oleadas culturales, estableciendo una primera arribada, asimilada a los grupos cromañoides repartida por todo el Archipiélago, sobre la que con posterioridad —ahora sólo presente en algunas islas— se irán superponiendo otras migraciones de origen camita, portadoras de las manifestaciones más avanzadas: «Nótese de paso que la mejor cerámica procede de los túmulos y construcciones ciclópeas y tanto unos como otros fueron levantados por pueblos no guanches, sino camitas»¹⁷.

CICLOS CULTURALES

Establecidos los elementos comparativos básicos —siguiendo los criterios de forma que sirven para señalar las relaciones cuando coinciden en detalles o rasgos muy concretos— y de cantidad, que sirven para reconocer cuándo dos o más culturas coinciden en la mayor parte de los elementos fundamentales, hay que definir aquéllos complementarios para que, en su conjunto, podamos conocer el modelo cultural al que pertenecen y encuadrarlos así en un marco más grande correspondiente al ciclo cultural.

El hecho étnico, como queda dicho, es un marco referencial primario al que se añade ahora la cerámica, junto a ellos y como apoyatura a los mismos, los datos etnográficos vendrán a configurar el todo cultural. De esta forma, la vivienda es estudiada en función de la dicotomía étnica. La cueva considerada como una forma primaria debe corresponder a la cultura más antigua, mientras que las construcciones ciclópeas —poblados y túmulos— se adscriben a las culturas superiores. La industria lítica es asimilada por su rusticidad a la primera oleada, la piedra pulimentada de mayor complejidad técnica, a los camitas, etc.

Una vez analizados los rasgos básicos que permiten definir la cultura que representan, hay que buscar el «ciclo» al que

¹⁷ *Ibid.*, p. 13.

pertenecen —el ciclo queda definido como la extensión territorial cubierta por un tipo de cultura material y espiritual— para que, aplicando los otros criterios historicistas, podamos completar el marco de la cultura, así como su origen.

Las características enunciadas anteriormente permitirán relacionar al primer contingente poblador con la cultura de las cuevas norteafricana, y a las otras oleadas con la cultura mediterránea y, en general, con el complejo cultural camítico.

Conocido el marco comparativo, es decir, el ciclo al que pertenece, se pueden deducir por analogía aquellos otros rasgos no descritos o desaparecidos, ya que sin duda debieron haber acompañado a estas manifestaciones culturales. De esta suerte, el primer grupo poblador quedará encuadrado culturalmente dentro del denominado *ciclo primario*, en el *grupo VII: Patriarcal de nómadas pastores*.

A grandes rasgos, las culturas adscritas a este ciclo se caracterizan porque sus componentes son pastores nómadas y cuya base de sustento es el ganado del que aprovechan la lana, el pelo, la leche y, en último término, su carne. El hombre ocupa el lugar principal de la sociedad, y el padre —o abuelo— es el jefe de la familia en la que se guarda la más estricta ley de progeneritura masculina y donde puede existir la poligamia en caso de esterilidad de la mujer. La explotación de los rebaños en común posibilita la existencia de la «gran familia patriarcal», donde el estado es débil. En el aspecto religioso conoce la existencia del Dios supremo que puede ser confundido con el cielo mismo. Creen en los espíritus de la naturaleza y sobre todo en los de la tierra, como espíritu del mal. Realiza ritos propiciatorios de animales. Los trajes se hacen de piel.

El segundo grupo poblador quedará encuadrado dentro del *ciclo secundario* —que significa la mezcla o fusión de varios ciclos primarios— en el apartado IX mixto de pastores-agricultores. Se caracteriza por la presencia de cultivos con tendencia a la explotación en común en los que intervienen hombres y mujeres. Existe poliandria. La unidad social representativa es el poblado y la habitación es una choza de paredes de piedra seca con cubierta vegetal. En la superestructura religiosa está

presente el dios relacionado con el sol y la luna, usando de los ritos de fecundidad en relación con los cultivos. Aparece la alfarería ligada a la actividad de las mujeres, notándose en general un gran progreso en los utensilios caseros: cucharas, peines y diversos adornos. Se desarrollan los temas en espirales y las figuraciones humanas.

En estas descripciones podemos reconocer muchas de las características de la cultura canaria, pudiendo detectarse dónde y por qué J. Pérez de Barradas sitúa en las islas una serie de rasgos culturales que posteriormente no han podido ser demostrados por la arqueología.

APUNTES PARA UNA CRÍTICA

Después de haber expuesto a grandes rasgos las formulaciones teóricas e interpretativas que el citado profesor hace sobre Canarias, quisiéramos por último, presentar la validez de aquellos postulados que, en algunos casos, continúan vigentes en los estudios más recientes y cuya pervivencia desenfoca, cuando no aleja, lo que debe constituir el objetivo de nuestros estudios: la formación y el desarrollo de las diferentes culturas aborígenes.

En primer lugar, parece aconsejable abandonar el simplista problema de los orígenes de la población de las islas, objeto fundamental de la mayoría de nuestros estudios, porque en su conocimiento no se encuentra, *stricto sensu*, la solución de los problemas que tiene planteados nuestra prehistoria y porque, además, nos lleva inexorablemente a los conceptos difusionistas de oleadas y migraciones como motor que impulsa los cambios culturales con total olvido de la situación real de la cultura aborigen en cada una de las islas.

En segundo lugar, parece aconsejable abandonar igualmente el concepto de oleada porque excluye el medio geográfico en el que se desarrolla un pueblo, ignorando su capacidad de adaptación a las nuevas condiciones geográficas y que creemos

actúa como importante elemento renovador. Al no tener en cuenta este proceso, se prescinde de uno de los rasgos más característico de los pueblos. El medio geográfico sólo es objeto de estudio desde la concepción difusionista de la cultura, en tanto en cuanto puede convertirse en agente limitador de la expansión de esos *pueblos en movimiento*.

Y en tercer lugar, debemos abandonar definitivamente la explicación de la prehistoria canaria basada en la dicotomía racial cromañóide-mediterráneoide, porque su pernicioso contenido racial resulta hoy insostenible.